

EL GÉNERO: SU CONCEPCIÓN Y ESTUDIO A PARTIR DE UN DIÁLOGO INTERGENERACIONAL

Paloma Caravantes González / Lola González Guardiola
Universidad de Utrecht / Universidad de Castilla La Mancha

RESUMEN

Este trabajo pretende reflejar la pluralidad de perspectivas presente en los estudios de género mediante la articulación de un diálogo intergeneracional, bajo la consideración de que dicho intercambio de percepciones puede resultar extremadamente fructífero. Ambas autoras (una madre y su hija) desarrollan su actividad formativa y/o profesional en el ámbito feminista de estudios de género, en base a lo cual, el artículo conduce el debate a través de los temas considerados clave en el contexto teórico actual, como la categoría *mujer*, la reflexión sobre el trabajo doméstico, el desarrollo de los estudios de género en sí mismos, la teorización sobre masculinidades, la interseccionalidad como herramienta metodológica, el cuerpo como objeto de reflexión teórica, así como el propio proceso de institucionalización de los estudios de género.

Palabras clave: Diálogo intergeneracional, estudios de género, institucionalización, discrepancia bibliográfica, interseccionalidad.

ABSTRACT

This work aims to reflect the diversity of perspectives within gender studies by means of an intergenerational dialogue, considering that such an exchange can be extremely fruitful. Both authors (a mother and her daughter) have developed their learning and professional activity in the feminist field of gender studies. According to their experience, the authors carry the debate through the topics they consider key in the current theoretical context, i.e., the category of *woman*, the reflection on domestic work, the development of gender studies, the theorizing on masculinities, the intersectionality as a methodological tool, the body as an object of theoretical thinking, and the institutionalization process of the field of gender studies.

Key words: Intergeneration, gender studies, institutionalization, intersectionality.

Introducción

Los Estudios de las Mujeres, Feministas y de Género representan una de las grandes incorporaciones intelectuales, científicas y académicas de las últimas décadas. Esta es una afirmación que, a estas alturas, poca gente se atrevería a refutar. Sin embargo, su significación es muy variada según las diferentes perspectivas desde las que se han gestado sus contenidos, como también lo es desde quienes han accedido en distintos momentos a lo largo del proceso de elaboración de los mismos. La propuesta que realizamos en este artículo se basa en la creencia de que uno de los aspectos que es necesario incorporar a la reflexión se refiere a las diferencias marcadas por las perspectivas generacionales específicas, que suponen la existencia de itinerarios vitales recorridos en etapas históricas distintas y, por tanto, en diferentes contextos políticos,

sociales y económicos. Pero la diferencia no es solamente una diferencia contextual sino que implica la primacía de determinados discursos teóricos y metodológicos que a menudo no coinciden y sobre los que puede resultar fructífero profundizar.

La estructura que planteamos en este artículo refleja los ítems que de común acuerdo hemos considerado más relevantes y que habría que ubicar en dos grandes líneas. Así, es necesario considerar, por un lado, las herramientas conceptuales más significativas desarrolladas en este campo que incluiría la evolución teórica que nos ha llevado de la categoría mujer a la perspectiva de género. Uno de sus debates más significativos ha sido posiblemente el referido al trabajo doméstico y la incorporación del enfoque producción-reproducción. También destacamos los estudios sobre masculinidades como una aportación fundamental en el campo de los estudios de género así como las líneas contemporáneas centradas, por un lado, en el reclamo de la materialidad del cuerpo como elemento clave en la articulación de la identidad/experiencia frente al considerado giro lingüístico-discursivo de determinadas elaboraciones teóricas post-estructuralistas. Por otro lado, destacamos asimismo la interseccionalidad como propuesta metodológica imprescindible en los actuales estudios de género, culminando un proceso iniciado por el feminismo negro en Estados Unidos, principalmente. Por último, es necesario considerar este proceso como la base teórica que sustenta el desarrollo de los propios estudios de género y su incorporación en espacios institucionales, académicos y políticos.¹

El primer paso es, por tanto, ubicarnos nosotras mismas a fin de reflejar nuestra propia parcialidad. Entendiendo como indispensable la llamada de atención de Donna

¹ La no inclusión de cuestiones que gozan de una atención extraordinaria en los ámbitos académicos e institucionales, como es la violencia de género, ha sido una decisión plenamente consciente.

Haraway sobre los *conocimientos situados*,² la decisión metodológica ha sido la de realizar una autopresentación que permita clarificar los lugares desde donde se aborda nuestro objeto de estudio. Así, teniendo en cuenta la especificidad de nuestras voces, las autoras de este trabajo nos expresaremos de forma independiente, partiendo de nuestro vínculo común, el de madre, Lola González Guardiola, e hija, Paloma Caravantes González.

Lola- Mis aportaciones se realizan desde una mujer de 55 años, antropóloga, española, profesora de universidad, feminista y con una trayectoria de especialización ligada a los estudios de género y a los estudios indigenistas y americanistas.

Paloma- Mi perspectiva parte de mi experiencia y autopercepción como mujer, blanca, joven (25 años), española (con las connotaciones occidentales que eso conlleva), no religiosa, no heterosexual normativa, de clase media, involucrada en el ámbito académico desde hace siete años, socióloga de formación, especializada en género tanto en el ámbito nacional (máster de la Universidad Autónoma de Madrid) como en el internacional, actualmente estoy estudiando en la Universidad de Utrecht (Holanda).

Lola- Abordo este escrito sobre los Estudios de Género desde lo que considero mis referentes fundamentales. Me baso, como punto de partida, en un trabajo de M^a Luz Esteban para inmediatamente y al hilo de los ítems seleccionados, hacer referencia al proceso seguido que se inscribe en un relato autobiográfico y genealógico. En el mismo aparecen como elementos que he decidido destacar sobre otros, la realización de la tesis doctoral como punto de partida, unida a la experiencia del trabajo de campo y la

² HARAWAY, Donna. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies*, v. 14, n° 3, 1988, pp. 575-599.

experiencia en el campo de la enseñanza de la asignatura de la Antropología del Género y los contextos que lo permitieron. Todos estos elementos me permiten incidir en las sucesivas aportaciones conceptuales, metodológicas e institucionales que se han sucedido a lo largo de los años de experiencia en el estudio del Género y que han resultado relevantes en mi propia trayectoria. La primera base sobre la que decido apoyarme son las consideraciones que M^a Luz Esteban realiza en su artículo *Antropología encarnada. Antropología desde una misma*.³ Destaco un par de ideas. En primer lugar la afirmación de que la propia experiencia es fuente de conocimiento y su análisis puede constituir una estrategia única para llegar a contenidos e interpretaciones válidas y valiosas. En segundo lugar su referencia a la autoetnografía como una buena manera de enriquecer la teoría y la metodología y de realizar una revisión y una crítica profunda de las ciencias sociales.⁴ Desde estas posiciones interpreto mi propio proceso de adquisición de conocimientos disciplinares en los primeros momentos de la Transición española que, entre otras muchas cosas, fue testigo de los primeros pasos de la institucionalización, no por supuesto de los Estudios de Género,⁵ sino de los propios estudios antropológicos en las universidades españolas. En aquellos momentos, la defensa de posturas feministas en el desarrollo de estudios, trabajos e investigaciones resultaba mucho más marginal de lo que pueda serlo hoy en día. La idea de

³ ESTEBAN, M^a Luz. *Antropología encarnada, antropología desde una misma*, Papeles del CEIC, 2004, www.identidadcolectiva.es/pdf/12.pdf. Su lectura supuso un revulsivo y un gran alivio por encontrar plasmado en papel, con una valentía evidente, cuestiones que no era fácil expresar en público y mucho más cuando se había estado pendiente no hace mucho tiempo atrás como era mi caso, de la consolidación profesional en el ámbito académico. Como ella afirma, estas posiciones no siempre han sido bien acogidas en la disciplina. Resulta especialmente interesante su reflexión sobre la formación de una red de expertos que pugnan por no perder el locus del poder.

⁴ Su defensa de los relatos autoetnográficos tiene como referente teórico a Donna Haraway y su teoría de los conocimientos situados.

⁵ Es el momento de gestación de las herramientas conceptuales básicas de la posteriormente denominada Teoría de Género.

progresividad aquí planteada refleja, por un lado, las incorporaciones surgidas por la propia evolución del movimiento feminista, considerado como autor y actor fundamental de este proceso y, por otro, está ligada a sus propuestas críticas y autocríticas, estas últimas, cuando se han producido, de especial valor.⁶

Las décadas de los 70 y los 80 fueron el escenario de la aparición de múltiples obras de referencia ubicadas en varios planos: las obras de carácter teórico,⁷ algunas de las cuales aún hoy sirven como referentes; los trabajos específicos sobre feminismo; los trabajos sobre movimientos sociales, especialmente los referidos a los movimientos de mujeres en América Latina⁸ (me ubico siempre en mi área de conocimiento desde una selección específica de los objetos de estudio) y los trabajos que ya en aquel momento se preguntaban por los estudios de la mujer.⁹ En aquellos momentos Lourdes Arizpe¹⁰ planteaba la utilización de la categoría mujer como concepto analítico de la participación popular y lo contemplaba como un estatuto teórico todavía en formación.

⁶ Utilizo a modo de ejemplo el documento titulado "Del amor a la necesidad" (IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en México, 1988) elaborado colectivamente en el taller "La política feminista en América Latina hoy". Participaron: Haydée Birgin (Argentina), Celeste Cambría (Perú), Frescia Carrasco (Perú), Viviana Erazo (Chile), Martha Lamas (México), Margarita Pisano (Chile), Adriana Santa Cruz (Chile), Estela Suárez (México), Virginia Vargas (Perú) y Victoria Villanueva (Perú).

⁷ La falta de espacio impide realizar una revisión y un comentario más exhaustivo de la bibliografía pero nombraré a modo de ejemplo la obra de HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate (comps.). *Antropología y feminismo*. Anagrama, Barcelona, 1979 (1977) que puede ser considerada como una obra de referencia en su momento, con artículos sobresalientes como los de Sally Linton o Joan Bamberger.

⁸ Si bien no se refiere específicamente a movimientos sociales, quisiera destacar dos obras realizadas a partir del método biográfico y ligadas a las experiencias de las mujeres latinoamericanas. El relato recogido por Elisabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* y el recogido por Moema Viezzer, *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia*. Ambos son ejemplos de los esfuerzos de visibilización de la vida de las mujeres realizados en esa etapa.

⁹ Entre otros, GOLDSMITH, Mary: "Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer", En *Nueva Antropología*, 1986, v. 8, pp. 147-171. GRASSI, Estela (comp.): *La antropología social y los estudios de la mujer*; Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1986; y IZQUIERDO, María Jesús: "¿Son las mujeres objeto de estudio para las ciencias sociales?", *Papers*, n° 30, 1988, pp. 51-66. STOLCKE, Verena: "¿Qué revolución feminista en la enseñanza: "Estudios de la mujer" o "integración curricular"?", *Papers*, n° 30, 1988, pp. 33-42.

¹⁰ En el prólogo de *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*.

Elizabeth Jelin¹¹ planteaba que las mujeres son una categoría social olvidada en los análisis y que estábamos asistiendo a un proceso histórico de constitución de un nuevo actor colectivo con identidad propia. Como plantea Henrietta Moore¹² en su explicación sobre el desarrollo de la antropología de la mujer, la antropología feminista y la antropología del género, la formulación de la pionera antropología de la mujer fue un arma poderosa para proponer el desmantelamiento del androcentrismo en la disciplina, pero su pretensión de universalidad la abocó a acabar hablando por otras mujeres e incurriendo en la misma invisibilidad que se pretendía negar.¹³ La experimentación de la *otredad*, en la realización de los trabajos de campo, nos permitió comprender este grave error a partir de las interpelaciones que nos eran formuladas por las propias mujeres con las que trabajábamos.¹⁴ Fue un proceso de elaboración teórica que, contemplado desde mi punto de vista actual, conlleva la noción de construcción y de progresividad que incluye referencias centrales en la elaboración de la Teoría y la Perspectiva de Género. Sin embargo, debemos preguntarnos cuáles de estos avances teóricos han sido aceptados y cuántos de ellos han logrado permear los planteamientos científicos más allá del reducto de género, por más que los apoyos políticos les hayan procurado un espacio institucional, a veces más oficial que real.

¹¹ JELIN, Elizabeth (comp.). *Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos*, UNRISD, Ginebra, 1987.

¹² MOORE, Henrietta L. *Antropología y feminismo*. Cátedra / Univ. de Valencia / Instituto de la Mujer, Madrid, 1989.

¹³ Relaciones difíciles como las mantenidas por Betty Friedan y Domitila Barrios de Chungara en México (1975) fueron un toque de atención que nos llevó a comprender que no se podía hablar por otras mujeres y que la diferencia intragenérica debía ser tenida en cuenta aun a riesgo de fracturas en las propias luchas por la igualdad. Una consideración que, sin embargo y aún hoy en día, algunos sectores que se reclamaban *defensores/as de la mujer* no comprendieron fácilmente en aras de una supuesta solidaridad más homogeneizante que liberadora.

¹⁴ Me refiero, en su conjunto a los trabajos de campo que he realizado en Bolivia (1991, 1995, 1996, 2005), Guatemala (2009) y Panamá (2010) desde 1991 hasta el momento actual. Si bien en este caso, y por la estructura biográfica que estoy utilizando, me refiero específicamente al trabajo de campo realizado en los meses de junio, julio y agosto del verano de 1991 en la ciudad de El Alto (Bolivia) con el Comité de Receptoras de Alimentos de El Alto, en una estancia en la que también estuvo mi hija con cinco años.

La necesaria selección de temas destacados en este artículo me lleva a considerar debates surgidos en torno a la concepción del trabajo doméstico. Desde mi perspectiva, es una de las grandes aportaciones de esta primera etapa. No sólo porque los trabajos¹⁵ realizados establecieron las necesarias relaciones entre producción y reproducción, contribuyeron a poner sobre la mesa uno de los ejes del diagnóstico de la posición subordinada de las mujeres y visibilizaron sus condiciones de vida, así como una de las bases de los condicionantes socioculturales y económicos de sus itinerarios vitales. También porque a su importancia teórica incuestionable hay que sumarle la permeabilidad de sus planteamientos que, probablemente, son los que mejor han sido comprendidos por las propias mujeres y por una sociedad que, aun rechazando mayoritariamente los planteamientos feministas, sí se ha visto reflejada en los análisis que reconocen el carácter pleno de actividad productiva del trabajo doméstico con las consecuencias políticas que de ello se han derivado.

La aportación teórica central ha sido la construcción del propio concepto de Género. La elaboración del concepto “sistema sexo-género” que, a partir de la relectura crítica de Freud y de Lévi-Strauss, realizó Gayle Rubin¹⁶ supuso un paso fundamental que permitió distinguir los sistemas sexuales de los sistemas económicos, estableciendo que el patriarcado era un caso específico del sistema sexo-género, pero no el único. La multiplicidad de trabajos desarrollados desde la década de los 60 permitió construir lo

¹⁵ Desde los trabajos pioneros de Margaret Benston o de M^a Ángeles Durán, en sus contextos respectivos. En el campo de la antropología económica hay que citar los trabajos de Dolors Comas y su análisis del cuidado de los otros como un componente básico de la construcción social del género.

¹⁶ RUBIN, Gayle: "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política del sexo", *Nueva Antropología*, 30 (noviembre/86), v. VIII. CONACYT / Univ. Autónoma Metropolitana (Dpto. Antropología), Unidad Iztapalapa, México, 1986, pp. 95-146

que hoy denominamos Teoría y Perspectiva de Género. Muchas de sus aportaciones siguen siendo referentes fundamentales que a veces tienden a ser olvidados. Seleccione dos de ellos. Por un lado las reflexiones de Sally Linton¹⁷ y por otro el trabajo central de Marcela Lagarde¹⁸ condensado en la idea de que la perspectiva de género permite dar cuenta de la complejidad de las determinaciones de los sujetos sociales, mujeres y hombres, de todas las dimensiones de la organización social y de las esferas en que cada una se reproduce. Posteriormente la propia evolución teórica ha desembocado en algunas críticas, incluida la tarea de deconstrucción de la noción de “género”. De todas ellas, hago mención a Marta Lamas y su afirmación de que el *género* se ha vuelto una especie de fetiche en la academia feminista y que ha quedado algo paralizado por lo que ella cree que es una explicación tautológicamente reiterativa: *todo es producto del Género*.¹⁹

Paloma- En primer lugar, en respuesta a la entrada anterior, no comparto plenamente la percepción de progresividad que mi madre plantea sobre la evolución teórica en el ámbito de género, pero trataré dicho asunto al final de esta entrada. Respecto a la incorporación de posturas feministas en el desarrollo académico, intelectual y político, coincido en que se trata de un movimiento pionero relativamente reciente y que se centró, a mi entender, en un claro objetivo: la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, dicha meta fue pronto cuestionada bajo dos principales premisas

¹⁷ LINTON, Sally: “La mujer recolectora: sesgos machistas en antropología” en: HARRIS, Olivia y YOUNG, Kate. Op. cit., 1979, pp. 35-46. De su artículo destaco en estos momentos dos cuestiones. Por un lado, su afirmación de que aprender a ser antropólogos implica a aprender a pensar desde la perspectiva masculina. Una idea que tiene que ver con la pertinencia de lo científicamente correcto definido tradicionalmente desde posiciones masculinas en ámbitos académicos y su defensa de la conciencia política *tanto entre mujeres, negros, indios americanos o cualquier otro grupo* como el mejor camino para la reevaluación de los presupuestos considerados como indiscutibles.

¹⁸ LAGARDE, Marcela. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Horas y Horas: Cuadernos inacabados, n° 25, Madrid, 1997 (primera edición 1996).

¹⁹ LAMAS, Marta. *Feminismos. Transmisiones y retransmisiones*, Taurus, México, 2006, p. 94

argumentativas en el plano teórico, aunque siga extremadamente vigente en el ámbito legislativo e institucional. Por un lado, si bien no me considero en absoluto defensora y partícipe de la corriente feminista filosófica francesa,²⁰ Luce Irigaray evidenció manifiestamente las limitaciones de dicha postura igualitarista en cuanto partícipe de un dualismo²¹ jerárquico intrínseco, preguntándose a quién pretendía esta tendencia que las mujeres se igualaran²² y cuestionando lo masculino como principio teleológico rector. En este sentido, la lucha por la igualdad definida como tal contiene una implícita trampa que conduce casi inexorablemente a una estricta normatividad más que a la celebración de la diferencia.²³ Por otro lado, el igualitarismo fue asimismo cuestionado por la diversidad de corrientes emergentes que desmanteló la categoría *mujer* como construcción monolítica (véanse, feminismos negros, lesbianos, postcoloniales, etc.). La figura precursora en este ámbito podría considerarse la abolicionista y feminista afroamericana Sojourner Truth, quien, en 1851 en Ohio, pronunció su famoso discurso *¿No soy una mujer?*, cuestionando las luchas identitarias basadas en una única categoría.²⁴ Su llamada de atención no fue un caso aislado y la hegemonía del elitismo intelectual continúa siendo cuestionada en la actualidad, por ejemplo desde los feminismos post-coloniales. La aportación fundamental en este ámbito llega de la mano

²⁰ Me refiero al grupo encabezado principalmente por Luce Irigaray, Hélène Cixous y Julia Kristeva, que comparten escuela de formación, lengua e influencia del psicoanálisis de Lacan en su obra.

²¹ Un dualismo que se ha visto teóricamente desmantelado en sí mismo atendiendo a la existencia de multiplicidad *sexual*, más allá del socialmente construido y limitante binarismo: hombres/mujeres.

²² IRIGARAY, Luce. "Equal to Whom?". *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* v. 1, n° 2 1989, pp. 59-76.

²³ A este respecto, la celebración de la diferencia debe tomarse igualmente con cautela evitando posibles indeseados esencialismos de lo femenino, por lo que las autoras de esta corriente (reivindicadoras de la *écriture féminine*) han sido reiteradamente criticadas. Véase la revisión crítica de la obra de Irigaray que Butler realiza en el primer capítulo de *Bodies that Matter*, advirtiendo del riesgo de dicha posición.

²⁴ Sirviendo posteriormente como inspiración a las teóricas feministas de la interseccionalidad (WEKKER, Gloria y LUTZ, Helma. "A wind-swept plain: the history of gender and ethnicity-thought in the Netherlands", En: BOTMAN, M. et. al. *Caleidoscopische Visies*. KIT, Amsterdam, 2001, pp. 1-31 (traducción Cristien Franken). La transcripción original del discurso de Sojourner Truth se encuentra disponible en: <http://www.feminist.com/resources/artspeech/genwom/sojour.htm>

de Gayatri Chakravorty Spivak, quien agudamente reflexiona sobre la imposibilidad de los/las subalternos de hablar, por el mero hecho de serlo, y critica la labor de representación del sujeto-otro que los/las intelectuales occidentales perpetúan desde sus posiciones privilegiadas.²⁵

Sin embargo, la categoría *mujer* debe considerarse igualmente en términos estrictamente políticos y de lucha. Si bien Lola criticaba arriba la invocación de una *supuesta solidaridad más homogeneizante que liberadora*, autoras como la propia Spivak han reflejado, aunque sin compartirlo, el valor lícito del *esencialismo estratégico* orientado a alcanzar determinados objetivos políticos.²⁶

El caso del trabajo doméstico podría considerarse el ejemplo paradigmático de la diferencia de perspectivas entre las corrientes hegemónicas que afectan a las distintas generaciones. Si bien la teorización sobre este fenómeno durante las décadas previas centraba su análisis en dicotomías de corte marxista entre producción y reproducción; desde la óptica de nuevos trabajos, el énfasis parece incidir en el carácter transnacional del fenómeno a través de las *cadenas de cuidados*.²⁷ Dicho giro analítico supone la incorporación teórica de, por un lado, la interconexión de los procesos más allá de las fronteras nacionales y, por otro lado, las experiencias migratorias más allá de los ámbitos meramente económicos y legales, reivindicando el análisis de las vivencias sentimentales, personales y sexuales de los/las inmigrantes. No obstante, cabe destacar

²⁵ SPIVAK, Gayatri Chakravorty. "Can the Subaltern Speak?". En: NELSON, C. Y CROSSBERG, L., *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illinois Press, Chicago, 1988, pp. 271-313.

²⁶ PONZANESI, Sandra. "The Arena of the Colony: Phoolan Devi and Postcolonial Critique". En: BUIKEMA, R. y VAN der TUIN, I., *Doing Gender in Media, Art and Culture*. Routledge, New York, 2009, pp. 85-98.

²⁷ PÉREZ OROZCO, Amaia. "Miradas globales a los cuidados y el desarrollo: ¿por un derecho al cuidado?" *UN-INSTRAW (United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women)*, Santo Domingo, 2009.

que la incorporación de la variable transnacional y migrante en los estudios de género es un proceso incipiente y dista de ser plenamente considerado tanto en el mundo académico como en la labor legislativa, que continúan ignorando permanentemente las realidades de dichos colectivos.

Por último, las perspectivas de género en ámbitos académicos se han beneficiado de un relativamente exitoso fortalecimiento en las últimas décadas, tanto a nivel europeo como español. Su extensión se hace patente en la proliferación de itinerarios lectivos, en la creación de diversas instituciones o en la organización de todo tipo de eventos (congresos, seminarios, jornadas, etc.). Sin embargo, la delimitación temática y metodológica de dicho campo de estudio se muestra todavía borrosa y los proyectos a realizar parecen supeditados a la posición teórica o ideológica de cada institución. Si bien en mi trayectoria española como estudiante de sociología de la Universidad Complutense y del Máster de Estudios Interdisciplinarios de Género en la Universidad Autónoma de Madrid percibí una pronunciada tendencia a perspectivas igualitaristas, con énfasis en el ámbito legal²⁸; mi experiencia en la Universidad de Utrecht está siendo radicalmente opuesta. Pese a que cada departamento o instituto de estudios de género presenta una amplia gama de enfoques, el caso concreto de la escuela de Utrecht se sustenta sobre los estudios literarios y filosóficos, principalmente. De hecho, una gran parte de sus integrantes se incluyen en la reciente corriente teórica del *Nuevo*

²⁸ Como ya se afirmó al inicio de este trabajo, mi perspectiva refleja una visión absolutamente parcial y no extrapolable. De hecho, una vez terminada mi formación en la Universidad Complutense tuve conocimiento de profesores y profesoras que abordaban el campo de estudios de género de maneras opuestas a las experimentadas por mí previamente, como Elena Casado, Carmen Romero, José Ignacio Pichardo, Lucas Platero o Raquel Osborne (en el caso de la UNED) y otras tantas a las que no he tenido oportunidad de acceder todavía como Cristina Vega o Fefa Vila. Para la elaboración de este reconocimiento a los/las intelectuales que están construyendo alternativas dentro de la Universidad Complutense, he contado con la inestimable colaboración de Sara Lafuente Funes, a quien considero mi compañera de viaje intelectual, con la que construyo pensamiento feminista desde hace diez años y sin la que buena parte de mi articulación teórica e ideológica plasmada en este artículo no habría sido posible.

Materialismo, encabezada por la filósofa Rosi Braidotti, que está haciendo frente a lo que consideran el perjudicial giro socio-constructivista fundamentalmente personificado en la filósofa estadounidense Judith Butler. Dos de las principales cuestiones en discordia son la performatividad y la noción de *género* en sí misma; cuyos debates no sólo giran en torno a propuestas concretas de autoras, sino que invocan una resistencia continental (tradicción francesa) ante la percibida como hegemonía anglosajona. Por un lado, la afirmación de Butler de que la anatomía no parece suponer ningún límite necesario al género²⁹ fue entendida como una suerte de desprecio a la importancia del aspecto material, considerando que, en este marco teórico, los cuerpos se traducían en meras superficies para las inscripciones discursivas (culturales). Aunque la propia Butler ha reducido su percepción pasiva de la materia en obras posteriores,³⁰ sigue siendo considerada por autoras como Rosi Braidotti, como la teórica que malinterpretó la teorización sobre el bio-poder en Foucault y contribuyó a la perjudicial hegemonía de la perspectiva *queer*³¹ en el campo de los estudios de género.³² Por otro lado, se considera inútil la deconstrucción butleriana del *género* como tal, argumentando que

²⁹ BUTLER, Judith. "Sex and Gender in Simone De Beauvoir's *Second Sex*". En *Yale French Studies*, vol. 72, 1986, pp. 35-49.

³⁰ BUTLER, Judith. *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*, Routledge, New York, 1993.

³¹ La actual situación de la perspectiva *queer* en el contexto de los estudios de género, la influencia de Butler en dicho proceso, así como el rol pionero de Foucault podrían ser debatidos indefinidamente. No obstante, es interesante observar la íntima conexión de las tres posiciones a través de declaración política de Butler inspirada en la lectura del potencial del lado productivo del poder teorizado por Michel Foucault. Invocando la afirmación del filósofo francés de que *donde hay poder, hay resistencia* (*where there is power, there is resistance*, FOUCAULT, Michel. *The History of Sexuality*. v. 1, Penguin Books, 1978), Butler propone asumir como propia la etiqueta peyorativa impuesta por dicho lado productivo del poder sobre el individuo y empezar hablando desde allí, resultando en una infalible técnica subversiva (op. cit. nota 25) y constituyendo el considerado punto de partida de los actuales estudios *queer*. Cabe decir que la perspectiva *queer* no se construye como una fiel continuación de la obra de Butler y voces como la de Claire Colebrook han elaborado visiones propias de la teoría *queer* en términos alternativos, bajo la influencia deleuziana (COLEBROOK, Claire. "On the Very Possibility of Queer Theory", En: NIGIANNI C. y STORR, Merl (eds.), *Deleuze and Queer Theory*, Edinburgh University Press, Edinburgh, 2009, pp. 11-23).

³² Palabras de Rosi Braidotti en el Tutorial impartido en la Universidad de Utrecht: *Feminist Philosophies of the Subject*. Año académico 2010-2011, bloque segundo, del 24 de noviembre al 26 de enero.

dicho concepto no es sino un resultado de la terminología anglosajona cuyas contradicciones teóricas están solventadas de por sí en el caso de la filosofía francesa, gracias a la noción de *diferencia sexual*. Así, Braidotti aboga explícitamente por redefinir el concepto de *diferencia* extrayendo las implícitas negativas connotaciones presentes en la tradición occidental, siguiendo el modelo apuntado por las feministas francesas. Frente a la interpretación de la diferencia como un dualismo asimétrico, la propuesta teórica de Braidotti consiste en un giro productivo hacia una percepción de la identidad constituida por múltiples capas que evite un indeseado esencialismo incluyendo diversidad a tres niveles: mujeres-hombres, entre mujeres y dentro de la propia mujer.³³

Esta *contienda* sirve de ejemplo de la diversidad de perspectivas y debates existentes en el campo académico de género,³⁴ cuya exclusiva limitación a los estudios de mujeres se ha visto ampliamente rebasada, entre otros, por los estudios de masculinidades,³⁵ por las más amplias reflexiones filosóficas sobre la construcción de la identidad,³⁶ por los estudios sobre sexualidades no normativas,³⁷ por el activismo

³³ BRAIDOTTI, Rosi. "Sexual Difference as a Nomadic Political Project". En: *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. Columbia University Press, New York, 1994, pp. 146-172.

³⁴ Polémicas que no se encuentran ajenas a las relaciones de poder intrínsecas del mundo académico y que deberían ser analizadas igualmente en esos términos. Dejando de lado el acuerdo o falta de él acerca de las conceptualizaciones teóricas, escuelas como el *Nuevo Materialismo* no dejan de incluir una queja a la hegemonía de Butler en los últimos años; por tanto, no se trata exclusivamente de debates filosóficos, sino que se trata además de lucha por los espacios legítimos de pensamiento.

³⁵ CONNELL, Robert W. *Masculinities*. Blackwell Publishers, Oxford, 1995 y GUASCH, Óscar. *Héroes, científicos, heterosexuales y gays: los varones en perspectiva de género*, Edicions Bellaterra 2000, Barcelona, 2006.

³⁶ BUTLER, Judith. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of identity*, Routledge, New York, 1990 y RICH, Adrienne. "Notes Towards a Politics of Location". En: *Blood, Bread and Poetry*, Virago, London, 1987, pp. 210-232.

³⁷ LAURETIS, Teresa de. "La tecnología del género", En: *Technologies of Gender, Essays on Theory, Film and Fiction*, Macmillan Press, London, 1989, pp. 1-30; y PLATERO, Raquel (coord.). *Lesbianas, discursos y representaciones*. Melusina, Barcelona, 2008.

transfronterizo y los transfeminismos³⁸; así como por los recientes giros posthumanistas encaminados a romper las estrictas divisiones impuestas desde hegemónicas perspectivas antropocéntricas, véase la conceptualización del *cyborg*,³⁹ o la propuesta materialista de Karen Barad.⁴⁰

A tenor de dicha complejidad de enfoques, me gustaría terminar con la anunciada reflexión sobre la progresividad. Decía al inicio de esta entrada que no comparto plenamente una percepción evolutiva de la elaboración teórica en cuestión de género. Si bien es cierto que determinados desarrollos intelectuales facilitan la expansión de otros concordantes,⁴¹ no parece tratarse de un proceso escalonado donde cada nuevo paso requiera necesariamente del anterior. Por el contrario, la diversidad de perspectivas de género informa más bien de un proceso de ramificación, cuyos brotes se despliegan en paralelo y que conduce a una revalorización de los/las autores/as y de sus ideas por sí mismas, independientemente de su localización temporal.⁴² En este sentido, en determinadas corrientes filosóficas se está propagando la opción metodológica de leer autores/as a través de otros/as, formulando una vía que evite tanto la argumentación contraria como la simple clasificación de unas ideas dentro de una tendencia ya

³⁸ Orgullo crítico 2010. Trans – Migrantes – Precarias: Por una Lucha Trans-Fronteriza, “Manifiesto Transfeminista-transfronterizo. Transformando feminismos-transformando fronteras”

<http://bloqueorgullocritico.wordpress.com/about>

³⁹ HARAWAY, Donna. “Cyborg Manifiesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century”. En: *Simians, Cyborgs, and Women, The Reinvention of Nature*, Routledge, New York, 1991, pp. 149-181.

⁴⁰ BARAD, Karen. “Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”. *Journal of Woman in Culture and Society*, v. 28, n° 3, The University of Chicago, 2003, pp. 801-831.

⁴¹ Véase el fundamento teórico que ha supuesto la relectura de Butler sobre la obra de Foucault para el movimiento *queer*.

⁴² Respecto a la localización espacial cabría tener especialmente en cuenta la llamada de atención de las perspectivas postcoloniales subrayando el monopolio intelectual de Occidente en la producción legítima del conocimiento. En dicho escenario dibujado por autoras como la anteriormente mencionada Spivak, la revalorización de los/las autores/as y sus ideas no sería ni mucho menos igualitaria para las obras producidas en la considerada *periferia*.

definida. Acorde con esta perspectiva, me gustaría destacar dos propuestas en concreto. Por un lado, la práctica difractiva enunciada por Donna Haraway⁴³ y acogida de forma entusiasta por Karen Barad.⁴⁴ Por otro lado, Iris van der Tuin propone una aproximación analítica mediante la práctica de *saltar generaciones*”, a través de la cual se disipen las invisibles fronteras establecidas entre corrientes generacionales, como la existente entre la Segunda Ola feminista y el desarrollo post-estructuralista.⁴⁵ Se trata, por tanto, de evitar una tendencia clasificatoria delimitante para abrir la posibilidad a relecturas de todo tipo.

Paloma- Dando por concluido el primer bloque de cuestiones planteadas al inicio, es momento de abordar una segunda sección alrededor de tres de los asuntos teóricos y metodológicos que entendemos como claves en el actual desarrollo de los estudios de género, a saber, los estudios de masculinidades, la interseccionalidad como respuesta analítica a la complejidad social e identitaria y la relevancia de la toma en consideración del cuerpo en su más puro sentido material y como elemento performativo. Mientras que el origen de los estudios de masculinidad se debe principalmente al trabajo pionero

⁴³ HARAWAY, Donna. “The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d the Others”, En: GROSSBERG, L., NELSON, C: TREICHLER, P. (eds.) *Cultural Studies*, Routledge, New York, 1992, pp. 295-337.

⁴⁴ Op. cit. nota 28. A modo de ejemplo, Barad explica que su propia noción de *performatividad* es una elaboración difractiva de la noción de *materialización* en Judith Butler y de la *refiguración materializada* de Donna Haraway.

⁴⁵ VAN der TUIN, Iris. “Jumping Generations: On Second- and Third-Wave Feminist Epistemology”, *Australian Feminist Studies*, n° 59, 2009, pp. 17-31.

de Raewyn Connell;⁴⁶ en el ámbito nacional, Óscar Guasch, propone, a mi entender, uno de los más sugerentes análisis de masculinidades.⁴⁷ A este respecto, se podría establecer un cierto paralelo con los estudios sobre la condición de blanco/a⁴⁸ (*whiteness*) que, en los años 90, condujeron a subrayar la importancia de analizar la diversidad de privilegios, constricciones y expectativas que experimentaban los individuos con orígenes étnicos y características raciales consideradas no excluyentes.⁴⁹ Teniendo esta llamada de atención en cuenta, no sólo se trata de enfocar la mirada hacia las posiciones *marcadas* (mujeres y negros/negras), sino que también es absolutamente indispensable profundizar en las posiciones no marcadas (hombres y blancos),

⁴⁶ Op. cit. nota 30. En esta cuestión en especial, me gustaría hacer un inciso sobre la arbitrariedad de las referencias académicas. Aunque Connell sea una alusión imprescindible en relación al estudio de masculinidades para determinados entornos, particularmente en el ámbito de la sociología anglosajona (de la que proviene mi propia referencia); la cuestión de masculinidades había sido tratada en mayor o menor medida con mucha antelación por autores como la antropóloga Margaret Mead. En este sentido, el cuestionamiento de la originalidad de las articulaciones teóricas constituye otro de los elementos que han marcado mi desarrollo intelectual como consecuencia de ser hija de padre y madre antropólogos. No puedo dejar de mencionar la influencia que ha tenido sobre mí la constante dinámica en la que, tras un (personalmente considerado) hallazgo en los estudios de género, mi entorno familiar, en especial mi padre, me respondía asiduamente con la misma fórmula: *Esto ya lo decían los antropólogos en los años...*

⁴⁷ Op. cit. nota 30. Cabría destacar asimismo la interesante labor llevada a cabo por determinados movimientos activistas de “hombres por la igualdad”, que están contribuyendo a la lucha feminista mediante alternativas y, hasta el momento, desconocidas estrategias. Para una mayor profundización, véase el recopilatorio *Voces de Hombres por la Igualdad de Género*: <http://vocesdehombres.wordpress.com>

⁴⁸ Respecto a la utilización de la definición en términos de color (blancos/as o negros/as), se ha tomado la decisión de respetar la traducción de los trabajos originales, en su mayoría estadounidenses, donde esta terminología está más extendida debido a la consideración central de la percepción racial en sí misma. Aunque en el caso español existe una tendencia a evitar el concepto *raza* y sustituirlo por el término *etnia*, dicha decisión ideológica implica excluir inevitablemente determinadas experiencias (STOLCKE, Verena. “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”. En: *Política y Cultura*, Universidad Autónoma de México, no. 14, 2000, pp. 25-60). Por ejemplo, la frecuente discriminación por el color de la piel es ignorada en un análisis que profundiza meramente en las categorías culturales o étnicas.

⁴⁹ FRANKENBERG, Ruth. *White women, race matters: the social construction of whiteness*, Routledge, London, 1993 y MORRISON, Toni. *Playing in the dark: whiteness and the literary imagination*, Harvard U.P., Cambridge, 1992.

disfrazadas bajo aspiraciones de universalidad con el objetivo de desenmascarar dicha falaz neutralidad.

Tanto el enfoque sobre masculinidades como el análisis general de las posiciones no marcadas se encuentran todavía insuficientemente expandidos en el ámbito académico español, debido a las reticencias que provoca en algunos centros de estudios de género cuyos/as integrantes temen perder parte del espacio ganado en el pasado para la atención exclusiva sobre las realidades femeninas. Sin embargo, creo firmemente que ahondar en la comprensión del fenómeno de las construcciones identitarias masculinas resulta absolutamente imprescindible y enriquecedor para un estudio fructífero de las realidades de género, pero sobre todo con vistas a una lucha feminista *eficaz*.

En segundo lugar, el concepto de interseccionalidad es inicialmente empleado por Kimberlé Crenshaw para sacar a la luz las vivencias de las mujeres negras, excluidas, por un lado, por las políticas anti-racistas, que terminaban por ocuparse exclusivamente de hombres negros; y, por otro lado, por las políticas anti-sexistas, orientadas únicamente hacia mujeres blancas.⁵⁰ Así, la interseccionalidad surge como una extraordinaria herramienta metodológica para tomar en consideración la confluencia simultánea de variables en la experiencia personal, más que la mera suma de sus partes. Partir de dicha premisa teórica supone una decisión analítica similar a la tomada por el enfoque del *punto de vista* en el plano epistemológico; que fundamenta su perspectiva reconociendo la absoluta parcialidad del investigador y reivindicando la producción de

⁵⁰ CRENSHAW, Kimberlé. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics", *The University of Chicago Legal Forum*, 1989, pp. 139-167.

conocimiento desde la propia situación.⁵¹ A modo de ejemplo de la fusión de ambos planteamientos, Patricia Hill Collins aboga por la privilegiada posición de conocimiento de las *extranjeras adentro*⁵² retomando el caso paradigmático de Sojourner Truth como una metáfora del viaje hacia la *verdad* a través de un complejo proceso de negociación *dentro-fuera*.⁵³

Por último, me gustaría abordar la cuestión del estudio del cuerpo en el ámbito de género desde la más pura óptica inter-generacional.⁵⁴ Siendo partícipe de un tutorial impartido por Rosi Braidotti en la Universidad de Utrecht, la filósofa ejemplificó a la perfección las distancias experimentadas y percibidas por las teóricas feministas en cuanto a generaciones se refiere. Respecto a la acogida de la obra de Foucault en la articulación de los cuerpos en términos de género, Braidotti destacó que muchos estudios de los años 80 centraron su interpretación en trastornos alimenticios como la anorexia o la bulimia, achacando una equiparación de estereotipos socialmente atribuidos a las mujeres, como la histeria.⁵⁵ Por el contrario, la más característica recepción de la obra de Foucault en la actualidad es la llevada a cabo por Butler y el movimiento “queer”, cuyo foco de interés se centra principalmente en los aspectos de

⁵¹ HARDING, Sandra. “Rethinking Standpoint Epistemology: What Is “Strong Objectivity”?”. En: ALCOFF, L. y POTTER, E., *Feminist Epistemologies*, Routledge, New York, 1993, pp. 49-82 y HARTSOCK, Nancy C.M. “The Feminist Standpoint: Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism”, En: *Feminism and Methodology. Social Science Issues*. Indiana University Press, 1987, pp. 157-180.

⁵² El término en inglés es *outsider-within* (COLLINS, Patricia H. “Searching for Sojourner Truth: Towards and Epistemological Empowerment”. En: *Fighting Words*, University of Minneapolis Press, Minneapolis, 1998, pp. 229-251) y la traducción ha sido tomada del texto: ARANGO, Luz Gabriela. “¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género”. *Revista Sociedad y Economía*, n° 8, Universidad del Valle, México, 2005, pp. 1-24.

⁵³ Aunque igualmente advierte de la no necesaria progresividad de tal proceso. op. cit. nota 39

⁵⁴ Teniendo en cuenta que en el plano teórico ya ha sido discutida previamente mediante la controversia filosófica mantenida entre las posturas *queer*, encabezadas por la articulación de Butler, y la escuela del *Nuevo Materialismo*, encabezada por Rosi Braidotti.

⁵⁵ BORDO, Susan. “The Body and the reproduction of femininity: a feminist appropriation of Foucault”. En: JAGGAR, A. y BORDO, S. (eds.). *Gender/Body/Knowledge. Feminist Reconstructions of Being and Knowing*. Rutgers University Press, New Brunswick, 1989, pp. 13-33.

orientación sexual, identidad de género y otras vivencias no normativas del cuerpo.⁵⁶ Aunque evidentemente resulte poco productivo y arriesgado homogeneizar grupos tan amplios como las generaciones de feministas, creo que el ejemplo previo refleja con bastante acierto un cambio paulatino de las perspectivas consideradas en los estudios de género.⁵⁷ Sin embargo, las distancias advertidas no están en absoluto exentas de potentes relaciones jerárquicas que sitúan, de forma mayoritaria, en las posiciones de influencia y decisión (profesoras, directoras de centros de estudios y de institutos de la mujer, coordinadoras de proyectos, etc.) a mujeres partícipes de la *vieja escuela*. El análisis de la jerarquía en el ámbito de género resultaría un objeto de estudio fascinante para futuros trabajos.

Lola- El feminismo había planteado el desafío de repensar la diferencia a través de una concepción dual en la que lo femenino no se construyera como alternativa y complemento del rol masculino identificado con lo universal, sino que ser hombre o ser mujer fueran formas originales. La tarea era, por tanto, deconstruir las prácticas discursivas y las estrategias que sustentaban la identificación de lo masculino con lo universal y como consecuencia era necesario reconocer lo masculino como particular. Los trabajos sobre masculinidades se incorporan con fuerza al debate en la década de los 90 y suponen una contribución relevante a los estudios de género. La mayoría de los

⁵⁶ Como se ha podido intuir en previas referencias al pensamiento de Braidotti, la filósofa considera perjudicial dicho giro y aboga explícitamente por *desintoxicarse* de lo sexual para pensar otras maneras de formación de los cuerpos, como por ejemplo, la comida. Tutorial Braidotti: *Feminist Philosophies of the Subject*. Año académico 2010-2011, bloque segundo, del 24 de noviembre al 26 de enero.

⁵⁷ A este respecto, parece interesante retomar las auto-presentaciones que las dos autoras de este trabajo hicimos al comienzo para darse cuenta de los aspectos subrayados por cada una. Evidentemente, los atributos elegidos hacen referencia a nuestras propias trayectorias personales, pero, sobre todo, a nuestros contextos intelectuales experimentados. Así, mientras yo considero necesario situarme en términos de orientación sexual, este matiz destaca por su ausencia en el caso de mi madre.

autores coinciden en reconocer el papel de Margaret Mead⁵⁸ como precursora en este campo en el que también hay una serie de constantes entre las que se encuentran, en las primeras etapas, la preocupación e importancia concedida a los ritos de iniciación así como el énfasis en las múltiples identidades masculinas. Las diferentes perspectivas psicológicas y sociológicas⁵⁹ aplicadas al análisis de las masculinidades adoptaron posturas en ocasiones contrapuestas, pero contribuyeron a efectuar un segundo ejercicio no esperado de visibilización. Paradójicamente se daba el paso, en la línea planteada por Oscar Guasch,⁶⁰ de entender la masculinidad como un estereotipo particular de género. Sin embargo su importancia de carácter teórico no fue asumida de igual manera por los diferentes espacios de estudios de las mujeres y de género. En realidad, sería más adecuado decir que se clarificaban dos grandes campos de conocimiento: por un lado los estudios de las mujeres que, aunque reflejando teóricamente el estudio de las relaciones de género, se encaminaron específicamente a la visibilización y revalorización de su quehacer histórico y por otro lado los estudios de género que inciden en la comprensión y explicación de las construcciones socioculturales de género.⁶¹

Asumida la importancia de la incorporación de los estudios sobre masculinidades, de forma inmediata se produce un nuevo cuestionamiento, el que procede del

⁵⁸ Cito como ejemplo: MEAD, Margaret. *Sexo y temperamento*, Paidós, Buenos Aires, 1972 (1939).

⁵⁹ Los datos etnográficos proporcionaron un material de gran importancia para ejemplificar gran parte de la teoría elaborada en ese momento. Los enfoques psicológicos incidieron en destacar la rigidez del rol masculino y las dificultades en adecuarse a los dictados de los sistemas socioculturales de género frente a los enfoques sociológicos que destacaron su papel dominante en los mismos y criticaron algunas tendencias que minusvaloraban la dominación masculina.

⁶⁰ Op. cit. nota 30.

⁶¹ Utilizo mi propia experiencia como docente durante doce años de una asignatura de Antropología del Género, para apuntar que sigue siendo necesario explicar en muchas ocasiones que el término Género no es sinónimo de mujer/mujeres y que los estudios de masculinidad suponen un apartado relevante del aprendizaje.

movimiento “queer”. Sus enfoques y planteamientos han sido una de las incorporaciones que hemos debido aprender en el camino de continuar la tarea académica, científica e intelectual. De alguna manera ha supuesto un desafío y un revulsivo en la propia elaboración teórica y en la modificación de enfoques, si bien suscitando múltiples críticas desde algunos sectores porque, utilizando las palabras de Virginia Maquieira, *desdibuja el carácter estructural del género y su potencial analítico*.⁶² En la línea de avance teórico planteada nos encontramos con que la crítica a la categoría mujer, rechazaba la homogeneización intragenerica que implicaba. Ahora, las teóricas *queer*, con Butler a la cabeza, criticaban la categoría mujeres rechazando la homogeneización en código binario. Si bien es cierto que la antropología nos había proporcionado documentación etnográfica que contemplaba la existencia de más de dos sexos/géneros y que, por tanto, reconocía la diversidad de género más allá del código binario,⁶³ estoy de acuerdo con la postura planteada por José Antonio Nieto sobre el resurgimiento de la antropología de la sexualidad desde un tradicional desapego en su estudio y tratamiento. Una situación que, sin duda, también puede aplicarse a los propios estudios de género. En este punto asumo parcialmente el reto planteado por mi hija respecto a la necesidad de auto-situarse en términos de orientación sexual. En efecto, no es un elemento que haya considerado, ni vaya a considerar a la hora de establecer mi posición pero comparto su hipótesis sobre la importancia del factor

⁶² BELTRÁN, Elena; MAQUIEIRA, Virginia; ÁLVAREZ, Silvina; y SÁNCHEZ, Cristina (eds.). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

⁶³ Como ejemplos clásicos en antropología se pueden citar las referencias a tradiciones dos-espíritus, *berdaches* e *hijras*.

generacional y planteo como una de las lecturas pendientes, la revisión del texto de Fran Markowitz.⁶⁴

Por último, hago referencia a la interseccionalidad⁶⁵ compartiendo también plenamente la creencia de que es una herramienta metodológica de primer orden que permite reconocer la multiplicidad del sujeto y analizar su construcción a partir de la confluencia simultánea de variables. Como afirma Marcela Lagarde, cada sujeto social forma parte de diversos órdenes de manera simultánea. Así, para una adecuada comprensión de la posición de cada ser humano habrá que tener en cuenta su pertenencia étnica, de clase, edad, raza, y, por supuesto, su adscripción de género, en un contexto histórico y cultural específico. Una perspectiva que permite entender claramente las propuestas que surgen de los denominados feminismos poscoloniales que demandan el reconocimiento de la diversidad y plantean las reflexiones en torno a las identidades de fronteras.⁶⁶

Lola- Concluimos este artículo con una breve alusión a los procesos de institucionalización de los Estudios de las Mujeres, Feministas y de Género. En un relativamente corto período de tiempo hemos asistido a un importante desarrollo de un conjunto heterogéneo de actividades que agrupan la oferta de cursos, celebración de seminarios, jornadas, congresos, convocatoria de premios, etc... y que alcanzan su

⁶⁴ MARKOWITZ, Fran, "Sexualizando al antropólogo: implicaciones para la etnografía", en: NIETO, José Antonio (ed.) *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*, Talasa, Madrid, 2003.

⁶⁵ La centralidad del concepto de diferencia en el campo de la antropología ha sido la base sobre la que se ha fundamentado la concepción, ya clásica, de la construcción del individuo a partir de la intersección de la multiplicidad de variables que confluyen y conforman los itinerarios vitales.

⁶⁶ Estos planteamientos implican un cuestionamiento del etnocentrismo feminista y del etnocentrismo científico que ha ignorado las demandas y los análisis de otras voces y otros sectores. Desde estas posiciones se ha generado un cuerpo de pensamiento que ha transitado desde el desmantelamiento de la categoría mujer hasta las propuestas teóricas y metodológicas que exigen el reconocimiento de la diversidad. Cabe destacar los movimientos protagonizados en las dos últimas décadas por las mujeres indígenas. A modo de ejemplo es posible citar la existencia del Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas- ECMIA y las múltiples iniciativas que de su seno han surgido (Encuentros de Quito, 1995; México, 1997; Panamá, 1999; Lima, 2004; Quebec, 2007; México, 2011).

máximo nivel de institucionalización en la treintena de masteres oficiales reconocidos por la Guía Oficial de Masteres y Doctorados de la CRUE. El seguimiento de los Estudios de Género en la Universidad española está reflejado en una variedad de trabajos que, como el de M^a Ángeles Larumbe,⁶⁷ recoge exhaustivamente los diferentes avatares que, en el proceso de implantación del Espacio Europeo de Enseñanza Superior, han protagonizado los diferentes institutos, seminarios, grupos de trabajo y organismos feministas de las universidades españolas. Sin embargo, y a pesar de haber contado con el apoyo institucional, se considera que el reconocimiento del valor científico de los estudios de género sigue siendo un tema pendiente en nuestra Universidad, lastrada por una resistencia, implícita y explícita, a sus propuestas, que se refleja también en la desproporción entre hombres y mujeres que afecta al profesorado y a los cargos académicos y que perpetúan *el techo de cristal* en la carrera docente e investigadora. Quizás no es tan sencillo comenzar a analizar la intrahistoria de un proceso que implica la formación de unos espacios de poder académico, científico e intelectual especialmente entretejidos, por sus propias características y por su historia, con los discursos y actuaciones de sectores políticos específicos, bajo banderas progresistas. Un planteamiento que tendría que contemplar no sólo la gestación y desarrollo de estos espacios de poder ligados al discurso de género, sino que sería necesario efectuar una autocrítica sobre cuestiones tales como los mecanismos de funcionamiento interno de los propios espacios de género,⁶⁸ la primacía de determinadas vertientes ideológicas o/y la auto-inclusión de algunos sectores tradicionalmente ajenos

⁶⁷ LARUMBE, M^a Ángeles. “Los Estudios de Género en la Universidad española o la subversión frente al conocimiento androcéntrico”.

http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/angeles_larumbe/genero_universidad.doc

⁶⁸ Que no distan tanto de las formas masculinas de ejercer el poder.

que, con un carácter claramente oportunista,⁶⁹ han optado por los discursos políticamente correctos y cercanos al poder político.

Paloma- Con respecto a este último punto, no añadiré demasiado dado que mi conocimiento del proceso de institucionalización dista mucho de la profundidad que alcanza la perspectiva de mi madre, basada en su extensa experiencia. Simplemente, me gustaría retomar la referencia que ella hacía al *techo de cristal*, al considerarla una noción que, subvirtiendo su tradicional acepción, refleja de forma sugerente el panorama español de estudios de las mujeres, feministas y de género. De forma paralela a la dificultad que encuentran las mujeres pertenecientes al mundo académico para alcanzar determinadas estancias en proporciones mínimamente equilibradas con respecto a los hombres, parece estarse produciendo una dinámica similar en la imposibilidad de que posturas feministas alternativas⁷⁰ logren situarse en posiciones de influencia dentro del campo de género, debido al monopolio actual que ejercen la perspectiva feminista institucional.⁷¹ Conviene recordar, por tanto, que el feminismo no es uno sino que es significativamente plural y que la institucionalización de una determinada perspectiva conduce a la peligrosa normativización de una ideología particular. No se trata en este caso de una mera cuestión de generaciones, aunque a

⁶⁹ Facilitado por una etapa de bonanza presupuestaria.

⁷⁰ Como por ejemplo, algunos de los sectores identificados con la teoría “queer”; activismo de sexualidades alternativas más allá del mercado “rosa” de la homosexualidad aceptada; perspectiva del colectivo migrante en toda su complejidad (superando la limitada visión económico-legislativa); movimiento por la despatologización trans (transfeminismos); posturas posthumanistas que redefinan el sujeto político en sí mismo; estudios de masculinidades como objeto teórico clave; alternativas a la corriente igualitarista, que se centra en esfuerzos legislativos punitivos en detrimento de políticas de carácter social; etc.

⁷¹ Lo que Óscar Guasch define como *feminismos de Estado: El máximo éxito de los feminismos de Estado es su reproducción institucional y los empleos que genera para quienes trabajan en sus organizaciones y proyectos. (...) Los feminismos de Estado contemplan con desdén a los hombres feministas y alimentan puntos de vista sexistas que insisten en considerar a los varones verdugos y a las mujeres sus víctimas (...). Y es que las políticas de los feminismos de Estado apenas afectan al núcleo duro que articula la discriminación de las mujeres: el sexismo y la misoginia. El fracaso de esos feminismos fomenta que la perspectiva de género se siga pensando como exclusiva de las mujeres*, op. cit. nota 30.

menudo concuerden las divisiones, sino de la existencia de una innecesaria jerarquía entre diferentes posturas que podrían enriquecerse mutuamente si estuvieran dispuestas a escucharse.

Conclusiones conjuntas

A través de unas páginas que se nos han ido quedando cada vez más cortas, hemos pretendido dar una visión, que al final ha resultado fugaz, de perspectivas, referentes y entornos ligados a procesos múltiples y complejos en los que se ubican la elaboración de los desarrollos teóricos y políticos de género. Hemos construido este artículo desde nuestros propios itinerarios individuales aunque se han ido haciendo presentes progresivamente referencias familiares y genealógicas.⁷² Queda claro que nuestra adscripción a diferentes áreas de conocimiento (antropología y sociología), nuestra formación en distintas tradiciones de pensamiento (latinoamericana y anglosajona) y nuestra pertenencia a diversas generaciones se traducen en marcos de referencia significativamente distantes, como se ha hecho patente a lo largo de este trabajo.

A pesar de esta mencionada distancia, consideramos absolutamente indispensable que la comunicación entre ambas posturas sea recíproca. Más allá de la tradicional transmisión de conocimientos, partiendo de la generación mayor en el papel de emisora

⁷² A este respecto, nos gustaría hacer una última mención a otra mujer perteneciente a nuestra propia genealogía. Se trata de nuestra madre y abuela, María Guardiola, que, aunque nunca asumió posturas similares a las nuestras, todavía hoy, a sus noventa años, lamenta no haber podido dedicarse a la vida política. Nuestras trayectorias se desarrollan en íntima relación con las circunstancias socio-políticas que nos toca vivir, así, mientras la dictadura impidió que nuestra madre y abuela realizará sus deseos, el proceso de democracia recién iniciado permitió la formación académica general pero no el impulso específico en el ámbito de género para Lola; y la situación actual ha ofrecido la oportunidad desde un comienzo de formarse en el contexto internacional a Paloma. Finalmente, siempre nos quedará la duda de si, de haber nacido veinte años antes, María hubiera trasladado su fuerza al activismo sufragista.

y la más joven en el papel de receptora, resulta extremadamente fructífero el intercambio en sentido contrario. En nuestro caso personal, no sólo Paloma ha aprendido de Lola, sino que ésta ha ido aprendiendo paulatinamente de las nuevas propuestas o las iniciativas que escuchaba a su hija y sobre todo, y quizás lo más importante, ha ido aprendiendo a aprender y, por tanto, a escuchar e intentar comprender posturas ligadas a estímulos, estrategias, crisis o luchas características de tiempos y espacios específicos que explican nuestro respectivos *conocimientos situados*.

Por todo ello, deseamos cerrar este artículo invitando a desarrollar experiencias comunicativas similares a la que hemos tratado de realizar aquí, bajo la profunda convicción de que fomentar dicho intercambio resulta absolutamente imprescindible para una lucha feminista de futuro.